

"No quiso nadie en el Perú darle a la guerra marítima el carácter defensivo que la debilidad imponía", ha escrito Pedro Dávalos y Lissón. "La opinión pública repudió la prudencia. No la aceptó y si empeño hubiera habido en llevarla a la práctica, una insurrección popular apoyada por el ejército, hubiera derrocado a Prado. La patriotería nacional, no combatida por la prensa, sino más bien estimulada por ella, y que llegó al extremo de perturbar los dictados de la razón y la prudencia, se aproximó a la crueldad con que un populacho inconsciente trata al valiente torero que saca el cuerpo a un toro que no tiene condiciones para la lidia. Hubo el deseo de que nuestros marinos se comportaran no como hombres, sino como semidioses y que todos sus actos fueran dignos de la epopeya. La hazaña meritoria de García y García, hazaña que salvó la

corbeta Unión en el combate de Angamos, fue considerada como una cobardía...", agrega Dávalos y Listón.

### **X. LOS MÉDICOS EN EL “HUÁSCAR”.**

El jefe de la sanidad naval, con el título de cirujano mayor fue Santiago Távara que estuvo embarcado en el Huáscar. Luego se estableció una gradación de cirujanos de 1ª, 2ª, y 3ª clase; además había estudiantes de Medicina y Farmacia embarcados en las diferentes unidades en calidad de auxiliares. Junto con Távara pertenecieron al Huáscar el cirujano de 1ª clase Felipe Miguel Rotadle y el practicante de Medicina José Ignacio Canales. Tanto Távara como sus colegas fueron heridos en Angamos; pero ellos continuaron prestando sus servicios y en Chile atendieron también a los heridos peruanos.